



Proclamar a Jesús «sin miedo, sin vergüenza y sin triunfalismo». **2014-07-22**

Oración preparatoria

Señor, así como tu encuentro con María Magdalena provocó en ella un cambio radical de ánimo, permite que esta oración transforme mi día y lo dedique al anuncio del Evangelio.

Petición (*gracia/fruto que se busca*)

Jesús, concédeme que siga el ejemplo de santa María Magdalena y anuncie la Buena Nueva del Evangelio.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Juan 20, 1-2. 11-18

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro, junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: "¿Por qué estás llorando, Mujer?" Ella les contestó: porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto".

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: "Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto".

Jesús le dijo: "¡María!" Ella se volvió y exclamó: "¡Rabbuní!", que en hebreo significa "maestro". Jesús le dijo: "Déjame ya porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi padre y su Padre a mi Dios y su Dios".

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje».

Palabra del Señor.

Meditación (*profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal*)

«Hay tantos cristianos sin Resurrección, cristianos sin Cristo Resucitado: acompañan a Jesús hasta el sepulcro, lloran, lo aman mucho, pero solo hasta ahí. Pensando en esta actitud de los cristianos sin Cristo resucitado, he encontrado tres, pero hay muchos otros: los temerosos, los cristianos temerosos; los avergonzados, los que tienen vergüenza; y los triunfalistas. ¡Estos tres no se han encontrado con el Cristo resucitado!

Los temerosos: son aquellos de la mañana de la Resurrección, aquellos de Emaús

que se van, tienen miedo. Los apóstoles se cierran en el Cenáculo por miedo a los judíos, donde también llora María Magdalena porque se han llevado el cuerpo del Señor. Los temerosos son así: tienen miedo de pensar en la Resurrección, como si se quedaran en la primera parte de la partitura, porque tienen miedo del Resucitado.

También están los cristianos avergonzados. Confesar que Cristo ha resucitado les da un poco de vergüenza en este mundo, que avanza tanto en la ciencia. A estos cristianos, Pablo les advierte que tengan cuidado de que nadie los engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, inspirados en la tradición humana. Estos tienen vergüenza para decir que Cristo, con su cuerpo, con sus heridas ha resucitado.

Por último, está el grupo de los cristianos que en sus corazones no creen en el Señor resucitado y quieren alcanzar en ellos una resurrección más majestuosa que la real. Son los cristianos triunfalistas. Ellos no conocen la palabra 'triunfo', solo dicen 'triunfalismo', porque tienen un complejo de inferioridad y quieren hacer... Cuando vemos a estos cristianos, con tantas actitudes triunfalistas, en sus vidas, en sus discursos y en su pastoral, en la liturgia y tantas otras cosas, es porque en lo más profundo no creen en el Resucitado... (*Cf S.S. Francisco, 10 de septiembre de 2013, homilía en Santa Marta*).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (*es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo*)

Pidiendo la intercesión de santa María Magdalena, hoy voy hacer algo para compartir, alegremente, mi fe con los demás.

«Todo será un encuentro con Cristo si lo hacemos por Él y por sus almas»
(*Cristo al centro*, n. 294).